

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Beauchesne, Kim. *Visión periferia. Marginalidad y colonialidad en las crónicas de América Latina (siglos XVI-XVII y XX-XXI)*. Madrid: Iberoamericana Ver-vuert, 2013. 206 pp.

En el presente estudio que parte de su tesis doctoral, Kim Beauchesne examina la periferia sudamericana de la época colonial como un tema histórico-literario cuya configuración discursiva se inaugura con la colonización europea de América y las proyecciones de sus agentes europeos sobre lugares no comprendidos en su momento. A lo largo de seis secciones (introducción, cuatro capítulos y conclusiones) este libro presta atención a espacios que colonizadores y escritores españoles y franceses percibieron como otredad espacial. Dicha otredad se caracterizó como lugares vastos y vacíos que ejercieron, al mismo tiempo, atracción y repulsión en aquéllos que intentaron registrarlos en sus narraciones. Crónicas de los siglos XVI y XVII que relatan los viajes a la Amazonía de Francisco de Orellana, Pedro de Ursúa, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y los misioneros franceses de la Francia Equinoccial constituyen, según Beauchesne, “las otras crónicas” que, en lugar de ocuparse de los centros coloniales como México y Perú, ofrecieron tempranas representaciones de espacios marginales que se exploraron como parte de las fronteras hacia el sur y el oriente de América del Sur (14). Según la crítica literaria, la marginación de estos espacios y sus habitantes es doble ya que el espacio geográfico se concibe en la época colonial como una periferia de los centros de riqueza, comercio y gobierno imperiales, y revela también un lugar marginal de enunciación. En el imaginario colonizador del imperio, estos espacios y sus relatos se mantuvieron en el margen de las producciones canónicas acerca del Nuevo Mundo.

Con el fin de observar esta doble marginalidad en la configuración discursiva imperial de la periferia en sus colonias americanas, Beauchesne observa primero cómo opera el discurso colonial en los siglos XVI y XVII en relaciones escritas acerca de la “periferia colonial” (capítulos uno, dos y tres), y luego ofrece un ejemplo de conexión con textos contemporáneos que tratan de periferias actuales. Con este fin, el cuarto capítulo retoma la ideología de este discurso colonial que impregna la producción cultural contemporánea a través del análisis de *El interior* (2006), novela de Martín Caparrós.

Si bien Beauchesne lleva a cabo el examen de varios textos coloniales y una novela contemporánea para demostrar las “conexiones” entre ellos, propongo que dichas conexiones se pueden leer como continuidad ideológica hispanoamericana que imagina la periferia, a través de más de cuatro siglos, sin alterar los elementos de su matriz. Dicha matriz se constituye a partir de elementos que la autora de este libro estudia aquí. Uno de estos elementos es la otrificación del espacio desconocido e ininteligible para exploradores y escritores de origen europeo quienes leyeron la Amazonía, el Gran Chaco y el Maranhao, desde el lugar de la modernidad occidental. En este marco epistemológico se entiende la definición de “periferia colonial”

que Beauchesne ofrece en su libro, la cual incluye territorios cultural y políticamente descuidados que, por lo tanto, son percibidos como prescindibles y bárbaros (16). Estos espacios vastos y aparentemente vacíos se localizan, en las obras analizadas aquí, en márgenes lejanos de los centros imperiales españoles y dan lugar a representaciones híbridas que oscilan entre los relatos de ficción y aquéllos que aspiran a ser leídos como historias no ficticias en su momento. En este sentido, estamos ante un corpus cuyos materiales son flexibles, maleables, fluidos que se mueven entre lo creíble y lo increíble en el momento de su producción y publicación.

El capítulo uno se ocupa de la Amazonía como naturaleza ambigua y ambivalente que se configura a partir de la búsqueda utópica de El Dorado. Dicha ambivalencia se manifestó en el carácter indeterminado de la selva sudamericana y, al mismo tiempo, su disposición de laberinto que atrapaba y perdía a los viajeros europeos. La autora examina este proceso de transformación en el imaginario europeo acerca de la Amazonía en su estudio de tres relatos: la *Relación* (1542) de Gaspar de Carvajal acerca de la expedición de descubrimiento del río Amazonas de Francisco de Orellana; la *Relación de la jornada de Pedro de Ursúa a Omagua y al Dorado* (1561) de Francisco Vásquez y *Nuevo descubrimiento del río de las Amazonas* (1641) de Cristóbal de Acuña. La curiosidad y aversión que la selva produce en el viajero español de los siglos XVI y XVII tiene como resultado la representación de este espacio como un universo simultáneamente utópico y distópico cuyo habitante nativo se configura como un aliado y/o un enemigo frente al viajero europeo que se representaba entre los extremos del santo o el demonio. Estas “caracterizaciones inestables”, como las llama Beauchesne, aparecerán luego en la narrativa contemporánea de lugares periféricos como la novela de la selva. El capítulo dos examina el otro geográfico y humano en documentos fechados entre 1551 y 1612 sobre las jornadas de exploradores españoles, como Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Dichas jornadas en la periferia colonial temprana del territorio argentino constituyeron un discurso de carencia y pérdidas que se manifestó con la ausencia de sujetos civilizados, objetos míticos, comida y ciudades. Esta carencia caracterizó al universo de esta periferia colonial cuya hostilidad se reforzó con la aparición del caníbal y la ambivalencia peligrosa de un espacio ininteligible y sus habitantes. El capítulo tres, de manera semejante a los dos anteriores, se ocupa de las otredades amazónicas en narraciones francesas del Maranhao o Francia equinoccial. A diferencia de los textos anteriores, sin embargo, la periferia se representó como una utopía en la que los indios colaboraron con los misioneros. El optimismo excesivo de los religiosos, no obstante, se disolvió en las fisuras de una utopía imaginada por los europeos en su afán por “crear un mundo nuevo” en esta periferia. Lo interesante en este tipo de narración, apunta Beauchesne, es la representación ficcional del indio como un agente de ayuda misionera.

Estos tres capítulos constituyen, en mi opinión, la contribución principal de este libro. En el capítulo siguiente y último, la autora traslada su lectura de la periferia colonial en los siglos XVI y XVII a la representación de la periferia interna al territorio argentino que se encuentra en la novela contemporánea argentina. Mediante el análisis de *El Interior* como un ejemplo de la narrativa argentina actual, Beauchesne busca conectar el discurso colonial sobre las periferias con la mirada colonial que relea los textos del siglo XVI. En este contexto, Caparrós utiliza

la retórica del espacio ambivalente que es vacío y exótico al mismo tiempo. De esta manera, según la crítica, el novelista propone un valor del espacio interior—una periferia actual—que borre las fronteras que se han constituido a lo largo de la historia argentina. Es así como Beauchesne intenta demostrar que, para entender el presente de las regiones periféricas latinoamericanas, hay que volver la mirada al principio de la colonización y examinar los procesos de inclusión y exclusión espaciales que dieron lugar a centros y márgenes/periferias, a espacios deseables e indeseables, y a la denigración de los habitantes nativos de estas zonas.

El objetivo principal del estudio de Beauchesne ha sido revelar el puente que conecte temas de estudios coloniales más allá de las fronteras geográficas y temporales de los siglos XVI y XVII y de nuestro presente. Ahora bien, la convivencia de individuos civilizados y salvajes en estas periferias, que registraron los escritores europeos, ocasionó una crisis de identidad entre la frontera física y la moral. De esta manera, la frontera conforma un espacio de contacto en el cual, dada la extrema lejanía del gobierno imperial, se permitía la relajación de costumbres. La “periferia colonial” es así un constructo de las crónicas de viajeros europeos y de la percepción de escritores que reprodujeron la lógica occidental de la modernidad. Los límites que la demarcaron y la alejaban del centro imperial de poder revela la arbitrariedad de los límites impuestos por las primeras conquistas y los enormes problemas de comunicación en los siglos XVI y XVII. Las narrativas ambivalentes que crean la periferia colonial en América del Sur oscilan entre utopía y distopía. Con el fin de deconstruir la lógica imperial que “crea” estas periferias a partir de lo que ésta consideraba el centro de la humanidad y la civilización, este libro ha intentado destapar las miradas europeas coloniales cuya lógica íntimamente unida a la retórica de la modernidad persiste hasta el día de hoy.

Rocío Quispe-Agnoli

Michigan State University

Camenen, Gersende. *Roberto Arlt: Écrire au temps de l'image*. Rennes: Mondes Hispanophones, Presses Universitaires de Rennes, 2012. 251 pp.

Pocos escritores se prestan tanto como Roberto Arlt a un análisis desde el ángulo de los estudios culturales. La obra de este novelista, cuentista, cronista y dramaturgo está estrechamente ligada a su ciudad, Buenos Aires, así como a los cambios sociales, políticos y tecnológicos que se vivieron durante la primera mitad del siglo veinte, en Latinoamérica como globalmente. Las temáticas recurrentes de la obra de Arlt—la falsificación, el crimen, lo grotesco, la traición—se anclan en una realidad cotidiana marcada por el crecimiento urbano, las promesas y los desencantos del proceso de modernización, además de una constante preocupación por la desigualdad (al nivel económico, por supuesto, pero también en términos de estatus literario). Por lo tanto, resulta muy enriquecedora una lectura que parte de una consideración del momento histórico en el cual Arlt desarrolló su práctica literaria y periodística.